

## **AGRICULTURA DE CONSERVACIÓN: UN SELLO DE CALIDAD AMBIENTAL**

*Trucco, V. H.*

Presidente de AAPRESID. Este trabajo ha sido realizado en colaboración en el Ing. Agr. Santiago Lorenzatti, coordinador técnico de AAPRESID, [vtrucco.AAPRESID@bcr.com.ar](mailto:vtrucco.AAPRESID@bcr.com.ar)

**Key words:** sustentabilidad, sello de calidad ambiental , siembra directa, agricultura de conservación.

### **Introducción**

El desarrollo de una agricultura productiva, rentable y sustentable para el medio ambiente es uno de los grandes desafíos de la humanidad para el Siglo XXI. En el Mercosur desde hace más de una década los productores están transitando por este camino. En el ámbito de CAAPAS, se encuentra gran parte de la agricultura de conservación, que se realiza en el mundo.

Según las evaluaciones del Rolf Derspach, solo un 4% de la agricultura mundial se practica en forma realmente conservacionista, es decir sin labranzas. Este pequeño porcentaje es suficiente para demostrar que es posible practicar otro tipo de agricultura; sin los costos ambientales que ha tenido la agricultura convencional.

Pienso que a partir de la siembra directa, la aplicación del conocimiento científico y los avances en el manejo agronómico, estamos en condiciones de proponer al mundo un nuevo paradigma de producción agrícola.

Argentina es un ejemplo, cuyos resultados pueden ser tenidos en cuenta para demostrar, que se puede producir en forma sustentable, mejorando la productividad y con rentabilidad. Su producción se incrementa campaña tras campaña marcando nuevos récords, lo cual ocurre a la vez que se reduce la erosión de suelos, se incrementa el secuestro de carbono –ayudando a mitigar el efecto invernadero- y se incorporan los últimos adelantos en tecnologías de insumo y proceso. Todo ello, generando genuinas divisas para el país, sin recibir subsidios.

Los ejemplos y la experiencia reunida en el Mercosur en especial y en general en todo el ámbito de CAAPAS; nos plantea el desafío de desarrollar para el mundo un “sello de calidad” de la producción agrícola, asociada a las prácticas de siembra directa. Las experiencias actuales en Europa - entre los países representados por ECAF, si bien es reciente y por lo tanto menor - presenta resultados coincidentes.

El mundo debe comprender que se puede producir sin deterioro ambiental y que este esfuerzo debe ser alentado. Son los consumidores los que deben reconocer las virtudes de la agricultura de conservación y demandar que los productos que consumen provengan de insumos producidos en forma sustentable. Para esto se requiere distinguir a la agricultura de conservación con un sello de calidad. El propósito de este artículo es fundamentar esa necesidad y una estrategia para lograrlo.

### **Beneficios de la siembra directa.**

La agricultura hizo posible desde sus comienzos el desarrollo de la humanidad, su cultura, el arte, la industria, el comercio, etc.; dado que permitió que el hombre al tener asegurado su alimento pudiera dedicarse a otras actividades. Después de la revolución verde, la agricultura dio un salto productivo importantísimo que permitió, que el aumento de la población se acompañara del aumento correspondiente de la producción.

Sin embargo el ambiente de la Tierra pagó un alto precio, por el incremento de la producción, desde el comienzo; así la humanidad vio convirtiéndose tierras fértiles en desiertos. No es necesario demostrar

la asociación entre las labranzas y la erosión, hídrica y eólica, la pérdida de materia orgánica y la correspondiente emisión de anhídrido carbónico a la atmósfera; como así también la pérdida de las propiedades físicas de los suelos con la consiguiente reducción de la infiltración de agua; también es ampliamente reconocido el impacto que han tenido las labranzas sobre la flora y la fauna del suelo.

La siembra directa cuando se práctica apropiadamente, dejando los suelos cubiertos, efectuando rotación de cultivos, control integrado de plagas y reposición de nutrientes, es decir en forma de “sistema de siembra directa”, logra tener una agricultura productiva, de rendimientos mas estables y sustentable.

La agricultura de siembra directa es sustentable, porque controla la erosión, incrementa la materia orgánica del suelo y por lo tanto secuestra carbono de la atmósfera, reduce el consumo de agua por los cultivos porque disminuye la evaporación y aumenta la infiltración de la misma; mejora la estructura física de los suelos por incremento de los agregados y de sus micro y macroporos. Por otra parte reduce el consumo de combustible empleado en la agricultura.

### **El paradigma de las tres “E” y la agricultura de conservación**

Un paradigma, según Khun constituye un marco conceptual y operativo de referencia. Es un esquema conceptual para el análisis de la realidad y la intervención. Es una construcción compleja y dinámica para la interpretación de los fenómenos, a la vez que facilita los procesos de transformación. Actualmente se reclama que la actividad productiva contemple el paradigma de las tres “E”, haciendo alusión a los vocablos en lengua inglesa “Economy, Ethics, and Environment” (economía, ética y ambiente). Es decir, que la agricultura debe ser económicamente rentable, para que sea viable; moral y socialmente aceptada; y respetuosa del ambiente, esto es que no se afecte en forma negativa la calidad de los recursos involucrados.

Sin embargo, el mayor porcentaje de la agricultura mundial no cumple con estos valores. Incluso la agricultura “orgánica o biológica” no cumple con la premisa de respetar el ambiente ya que la certificación orgánica en ningún punto exige el “no uso de labranzas”, lo cual conlleva a la degradación principalmente física del suelo.

En cambio, más del 50% de la agricultura argentina – como así también buena parte de América del Sur ; principalmente Brasil y Paraguay - se practica cumpliendo con el nuevo paradigma; aquel que sostiene que la actividad debe ser rentable, ambientalmente sustentable, y ética y moralmente aceptada.

### **“Certificado de Calidad Ambiental”**

Actualmente el consumidor no distingue las diferentes formas de practicar la agricultura. No sabe que se puede producir sin labranzas y por supuesto tampoco conoce los beneficios ambientales que esta práctica conlleva. Por lo tanto es necesario que conozca lo que es la agricultura de conservación, entendida como un sistema de siembra directa integrada con otras prácticas sustentables, que por supuesto descartan las labranzas. No por un prejuicio, sino por el reconocimiento de los perjuicios que esta práctica acarrea y por la posibilidad demostrada que se puede producir sin ellas.

El paso siguiente es ofrecerle al consumidor productos diferenciados por haber sido producidos a partir de materias primas agrícolas obtenidas mediante el empleo de prácticas sustentables, debidamente certificadas.

De modo que se impone establecer un protocolo a seguir para certificar el empleo de practicas sustentables de producción.

### **Globalización y Sustentabilidad**

En otras oportunidades hemos insistido en que así como reconocemos la realidad de la Globalización, que emerge como condición de la “continuidad de los espacios” en un tiempo definido; por otra parte debe reconocerse la Sustentabilidad, principio que reconoce la “continuidad del tiempo”, es

decir: no podemos olvidar las consecuencias futuras de las acciones actuales. No se trata en este punto del discutido principio de precaución, que supone una situación incierta, de duda, de discusión al fin; se trata de acciones cuyas consecuencias están científicamente probadas, como el efecto de las labranzas sobre los suelos.

### **Acciones en el ámbito nacional**

En Argentina, AAPRESID está trabajando en la elaboración de esta certificación que permita a los productores de siembra directa diferenciarse por la calidad de su agricultura. Obviamente que esta acción requiere además de un posicionamiento internacional, para lo cual es fundamental la innovación organizacional en el sector a través de la organización de asociaciones por producto, que involucren a todos los actores de las diferentes cadenas, a partir de los cuales se generen acciones de marketing que ayuden a posicionar una marca país en línea con esta certificación.

Queda claro que acciones aisladas corren el riesgo de perderse en el camino; en tanto, que una acción coordinada en redes de trabajo que involucren a diferentes actores interesados – productores, agroindustria, empresas de servicios, exportadores, y Estado – es de esperar que corran mejor suerte.

En este sentido, el sello de calidad AAPRESID se potencia con otros emprendimientos que se dan en el sector agroalimentario nacional y que van en línea con los conceptos de sustentabilidad y rentabilidad que lo sostienen, como lo es el biodiesel, el secuestro de carbono por la siembra directa y la posibilidad de generar un comercio de bonos, y el turismo rural temático.

El desafío está planteado en los planos organizacional e institucional, ya que tecnológicamente el tema está resuelto, y así lo confirman los 13 millones de hectáreas en siembra directa en Argentina y la experiencia de los productores pioneros de más de 20 años.

En el “plano organizacional” todos los actores del sector agroalimentario deben comprender que todos están en el mismo “negocio” y que acciones conjuntas en temas comunes minimizan los costos de transacción, permitiendo hacer un uso más eficiente de los recursos involucrados. Es así que asociaciones por producto con un área de marketing internacional son fundamentales para posicionar al sector frente a nuestro cliente, el mundo.

En el “plano institucional”, es decir en aquel definido por las reglas de juego - formales e informales – también se debe innovar, principalmente entendiendo la necesidad de tener una visión compartida de sector agroalimentario y de país, ya que esto definirá el marco general en el cual encarrilar las acciones estratégicas.

Si los actores del campo argentino comprenden la trascendencia de innovar no solo en el plano tecnológico, sino también en el organizacional e institucional tendremos entre unas manos una poderosa herramienta para ir diseñando nuestro futuro. No se trata simplemente de ir detrás de los cambios que el entorno produce; por el contrario, la intención es adelantarse para poder construir el futuro. Para ello, es prioritario saber “hacia dónde queremos ir”, o dicho en términos coloquiales tener en claro cuál es la “visión”.

En este sentido, AAPRESID pretende ser no sólo una red de intercambio, generación de ideas agronómicas y tecnológicas en siembra directa; sino que además aspira a potenciar la ventaja de haber formado esta “red activa de productores” para comenzar a discutir e intercambiar aspectos “más allá de los rastrojos”; es decir, aquellos relacionados con las cuestiones organizacionales e institucionales de la innovación.

### **En el plano internacional**

En el plano internacional es necesario la constitución de una red; que impulse la innovación organizacional e institucional necesaria; para que la creación de un “sello de calidad agrícola”, tenga un reconocimiento por los consumidores y posibilite la formación de un mercado. Es importante en este

punto dejar en claro, que este sello de calidad debe funcionar en el marco de una economía libre y que no debe transformarse, por algunas galimatías en una traba para-arancelaria que impida el acceso a los mercados, como nos tienen acostumbrado a los países productores de commodities.

Para esto necesitamos constituir una red entre las instituciones privadas comprometidas con la agricultura de conservación; privadas como CAAPAS y ECAF y sus organizaciones nacionales y públicas como FAO, CIMMYT y Banco Mundial; y los Estados de los países cuyos productores y sus respectivas cadenas agroalimentarias apoyan esta idea.

Asimismo debemos establecer una estrategia para lograr este reconocimiento por la comunidad internacional.

### **Conclusiones**

La agricultura de conservación, con la siembra directa entendida como un sistema, han demostrado la capacidad de producir, bajo las condiciones de un nuevo paradigma, que contempla la economía, la ética y el medio ambiente. Ha llegado el momento que la sociedad conozca y demande una nueva agricultura y establecer un sello de calidad al respecto, se hace necesario y a la vez una oportunidad de negocio para el sector productivo.

Las instituciones públicas y privadas; nacionales, regionales e internacionales, pueden establecer una red que sinergice las acciones de cada una y pueden establecer una estrategia con el fin de impulsar las innovaciones organizacionales e institucionales necesarias, para lograr el establecimiento de una demanda específica de los consumidores, por una agricultura que permita a la comunidad internacional alcanzar una seguridad alimentaria responsable; convencida que se ha dejado de pagar un precio muy alto por ello.

**AAPRESID, Rosario, marzo 2003**